

El déficit de la línea legal en el PRT-ERP:

Algunas tensiones para pensar las resoluciones frente al GAN y la apertura política

Luis E. Wainer¹ y Gretel S. Nájera²

Introducción

Este trabajo, presentado como un avance preliminar de investigación sobre un tema puntual, no tiene mayor pretensión que presentar algunas líneas analíticas sobre un desarrollo más amplio: *las tensiones al interior del PRT-ERP en cuanto a sus formas de actuación y resolución de los interrogantes (aquí entendemos que los hay permanentemente) en el contexto que se abre desde el llamado al Gran Acuerdo Nacional (GAN) y las elecciones de 1973*. Este avance, tiene por objeto poder pensar y empezar a configurar algunas futuras líneas de trabajo. Dicho esto, en lo que intentaremos hacer hincapié es en las disyuntivas del partido en torno a la participación y sus posibles formas de hacerlo y, en ese sentido, sobre su análisis de las mismas en diferentes momentos del período. Entendemos que una vez puesto en marcha el GAN, la situación marcaba un nuevo orden de dificultades que, entre ellas, planteaba el desafío de evitar el aislamiento político y entonces la necesidad de desarrollar una línea legal y semi-legal fuerte que intente superar esquemas y limitaciones de los años anteriores, reconocido así por sus propios protagonistas. Como sabemos, si el peronismo revolucionario se encontraba atrapado entre dos lógicas —una vez que Perón reconociera la virtud del llamado eleccionario— mucho más aun las organizaciones como el PRT-ERP, que, si bien no desconocían el contenido popular frente a la vuelta del peronismo, se enunciaban definitivamente por fuera de ese marco ideológico.

El punto sobre el *déficit* en cuanto al desarrollo de una línea legal, nos parece que puede ser un elemento importante para entender que, la acción del partido en esa coyuntura, muchas veces estuvo condicionada por sus posibilidades de actuación, y que esas posibilidades se manifestaban y se ponían en discusión una vez que el partido revisaba sus primeros resultados; lo cual, en muchos casos, desarmaba el esquematismo de su propio discurso político. Y claramente, por ello, causaba algunas crisis. De ese modo, frente a un período atravesado por un

¹ Mag. en Ciencias Sociales, FaHCE-UNLP (en curso), Lic. en Sociología, FSOC-UBA. Correo electrónico: lewainer@yahoo.com.ar

² Lic. en Sociología, FSOC-UBA. Correo electrónico: gretelnajera@gmail.com

sin fin de sucesos que confluyen y entran en tensión, debemos intentar no perder de vista la especificidad de cada uno de los mismos y sus implicancias en relación a la conformación de discursos, las diferentes propuestas programáticas y las discusiones sobre las formas de acción presentes en el PRT-ERP.

Así, partimos hipotéticamente del hecho que —más allá que se ha dicho que desde el año 1968 y más aún tras el V Congreso del partido en 1970 se había tomado una decisión de *pasar de la lucha insurreccional a la guerra revolucionaria prolongada* y entonces el PRT-ERP ya había trazado a priori su forma de actuación política— desde el llamado al GAN, nos parece que fueron sumamente importantes los problemas que se vivenciaron al interior del partido sobre las formas de actuación, sobre los espacios que permitía ganar la apertura institucional, y sobre el “ánimo de las masas” en torno a la vuelta del peronismo. En ese sentido, tomaremos algunos documentos de la organización que refieran a la coyuntura mencionada (*Boletines Internos, reuniones de Comité Ejecutivo, revista El Combatiente, etc.*) donde puedan apreciarse las tensiones entre las formas y las posibilidades de acción, así como también sobre las posteriores evaluaciones de las mismas, en el transcurso de esos años.

La lectura de la realidad desde la fundación del ERP

A partir de las Resoluciones del Comité Central de 1970, puede verse como la búsqueda se centraría en realizar *el más amplio* esfuerzo en leer la *realidad de la manera más adecuada*, esto es: armar una estructura militar *eficaz y sólida*, lo cual implicaba agregar a los tipos de acciones propagandísticas aquellas destinadas a obtener fondos y armamentos. Se planteaba así la necesidad inmediata de organizar al partido como *una organización verdaderamente proletaria y de combate*. La misma se estrecha en la lectura de la coyuntura como momento revolucionario: “*Esta situación crítica de la economía, que golpea duramente a las masas populares, se une al aislamiento del gobierno y al estado de ánimo de las masas para configurar una situación crítica. El país es de nuevo un polvorín pronto a estallar a la primera chispa. Debemos prepararnos para esta posibilidad, ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas*”.³

³ Resoluciones del Comité Central, 1970.

El año 1970 es importante contextualizarlo a partir de la lectura que declaraba que, luego del cordobazo, y a partir de la toma de las armas, debía pasarse de una “situación revolucionaria” a una de “crisis revolucionaria”, momento definitivo que conduciría hacia la toma del poder. En las resoluciones del V Congreso del partido, que dará formación al ERP, se afirmaba que *“la guerra revolucionaria se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico (...) el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos”*.⁴

Recordemos que desde el año 1967, el partido había experimentado una fuerte disputa entre las líneas lideradas por Nahuel Moreno y Mario Roberto Santucho, principalmente en torno a las formas de acción. Mientras la primera postulaba una concepción cercana al *internacionalismo trotskista*, la segunda mostraba una fuerte adhesión al *proceso cubano y al guevarismo* (compartida por el grueso de las organizaciones armadas). En ese mismo año, en Tucumán, el gobierno había dispuesto el cierre de dieciséis ingenios azucareros, lo que generó fuertes manifestaciones y protestas. Estos hechos fueron leídos por Santucho como sintomático del estado de la *guerra revolucionaria*, frente a lo que se planteó la acción armada como estrategia contra la dictadura de Onganía.⁵ En cambio, para Moreno, era el momento de enfrentar al régimen con ocupación de fábricas y facultades, como un paso necesario en la *educación y organización de las masas*. Estas disputas culminarían con la ruptura de ambas líneas en el IV Congreso del partido, en febrero de 1968, donde la mayoría apoyó la necesidad de desarrollar una estrategia militar.⁶

La lectura —en el V Congreso de 1970— de la ruptura se haría en términos de *lucha de clases al interior del partido*: *“El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968) fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarización, liberada en lo fundamental de la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias”*.⁷

Después de la escisión, el PRT-EC (Santhucho) quedará como la sección oficial en Argentina de la Cuarta Internacional trotskista dirigida por Ernest Mandel, la cual, a partir de la revolución cubana, empezaría a reivindicar la guerrilla. En palabras de Eduardo Weisz, *“el partido que emerge de la ruptura plantea explícitamente la concepción trotskista de la revolución permanente, es sección oficial de la Cuarta Internacional en la Argentina y, fundamentalmente,*

⁴ De Santis, D. (Comp.), *A vencer o morir. PRT-ERP*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.

⁵ Gorriarán Merlo, E., *Memorias*, Buenos Aires, Planeta, 2003.

⁶ Ver Wainer, L. y Nájera G., “Entre la guerra revolucionaria y el luche y vuelve”, en revista *Conflicto Social* nº 3, 2010.

⁷ Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970.

es una organización resuelta a comenzar la lucha armada, lo que en pocos meses concretarían".⁸ Sin embargo, entre marzo y julio del año '71, habiéndose ya distendido el proceso de lucha radicalizada en Europa, la *Cuarta* comenzará a cuestionar el creciente militarismo que se estaría desarrollando en las filas del PRT-ERP. Empezará de esta manera un proceso de distanciamiento y críticas, en donde el partido comenzará a ahondar en la idea de construir otro tipo de organización internacional. Lo que Mattini⁹ denominará como proceso de *destrotskización*, es lo que sucederá una vez que Santucho, luego de la fuga de Rawson, viaje a Cuba y se acerque más aún al proceso cubano y sus dirigentes.

El Gran Acuerdo Nacional y la apertura política

Luego de su asunción el 26 de marzo de 1971, el General Lanusse realizó el llamado al *Gran Acuerdo Nacional entre los argentinos* proclamando que el mismo no incluía solamente a los partidos políticos, sino que significaría por sobre todas las cosas crear un clima de paz social para buscar una acción común como garantía de un mejor nivel de vida para la comunidad. Es así como el GAN anunciaría la convocatoria a elecciones nacionales sin proscripciones para el 11 de marzo de 1973.

En las resoluciones del Comité Central del PRT (1970) aparecían planteadas las lecturas que el Partido realiza respecto a la coyuntura nacional y latinoamericana; en este sentido, en el período que se extiende entre el Cordobazo y el posterior Viborazo, la situación aparece calificada como *insostenible*; con una mirada sobre el gobierno como *prisionero de sus contradicciones*; y fundamentalmente, con los focos puestos sobre Latinoamérica permitiendo delinear un panorama más amplio al momento de comprender las posturas de las organizaciones armadas frente al ya próximo GAN una vez asumido Lanusse. Es importante remarcar que si durante el contexto dictatorial, los partidos armados capitalizaron de mejor manera la dinámica del conflicto, con el llamado al "Gran Acuerdo Nacional entre los argentinos" la situación se tornaría más compleja. Esto porque una vez la dictadura en retirada, la nueva puja tendría otra lógica, subsumida al pulso marcado por las disputas al interior del movimiento peronista.

Marcelo Cavarozzi¹⁰ analiza en términos de ampliación de demandas el período que se abre a partir del Cordobazo; por el intento de Onganía y luego de Levingston en imprimirle un carácter

⁸ Weisz, E., (2004). El PRT-ERP: nueva izquierda e izquierda tradicional. Estudios críticos sobre historia reciente, los '60 y '70 en la Argentina. Op. Cit.

⁹ Mattini, L. (2008). Hombres y mujeres del PRT-ERP. Buenos Aires: De La Campana.

¹⁰ Cavarozzi, M. (2006) Autoritarismo y Democracia, Buenos Aires: Ariel.

más *nacionalista y movilizacional* a la Revolución Argentina. En estos términos los cuestionamientos que se agregaban a la crisis social y a las manifestaciones antiautoritarias tenían que ver con tres ejes centrales: por una parte, los referidos a las políticas económicas; por otra, el paso de la exigencia de la *liberalización política del régimen* a la *plena democratización con elecciones sin proscripciones ni condicionamientos* y, por último, el planteo de promoción de insurrección popular armada, que no provenía exclusivamente de partidos como el PRT sino, además, de la incipiente guerrilla peronista.

Si el GAN era el *imperativo de la hora presente y la condición básica para el pleno restablecimiento de una democracia representativa, eficiente y estable*¹¹, la hora de las organizaciones armadas, y sobre todo del PRT-ERP, sería aquella que no le permitiría evitar atravesar la sendas de viejas y nuevas tensiones, ahora reactualizadas, y una vez más puestas en discusión.¹² Como explicaría María Cristina Tortti¹³, los grupos armados que pretendieron desarrollarse al margen del “imaginario del populismo”, serían los primeros en quedar políticamente aislados cuando el peronismo todo se aglutinó tras la consigna de *luche y vuelve*.

Con el llamado a elecciones, las formaciones armadas debieron optar entre su “legitimidad revolucionaria” inicial y una nueva “legitimidad democrática”.¹⁴ Como indicara la autora, si bien nadie podía ignorar la nueva legalidad, tampoco nadie estaría dispuesto a entregar las armas. El PRT-ERP, lanzará los *Comités de Base* como organismos legales para preparar su participación electoral, con el fin de presentar candidatos obreros. Luego, frente a la vuelta del peronismo, se volcará a la constitución de alianzas políticas y “frentes de masas” más amplios, desarrollando entre otros, el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el Frente Antiimperialista de los Trabajadores de la Cultura (FATRAC) y el Movimiento Sindical de Base (MSB).

Luego, con el triunfo del peronismo en las elecciones de marzo, Santucho comunicará que no se ejercerían represalias ante un gobierno democrático elegido por el pueblo aunque no detendrían las acciones frente las fuerzas armadas y las empresas extranjeras, basándose en la experiencia de aperturas electorales anteriores. A su vez, tras los hechos de Ezeiza y el “autogolpe” a

¹¹ Lanusse, A. (1977). Mi Testimonio, op. Cit

¹² Wainer, L. y Nájera, G. “Entre la guerra revolucionaria y el luche y vuelve”, en *revista Conflicto Social* nº 3, 2010.

¹³ Tortti, M. C. (2000). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A.. De la revolución libertadora al menemismo (135-160). Buenos Aires: Imago Mundi.

¹⁴ Lenci, M. L., “Campora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, A., *La primacía de la política*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Cámpora, el partido caracterizaría a Perón como quien venía a materializar “sin vacilaciones” la represión que la burguesía en estado de crisis necesitaba concretar.¹⁵

Las perspectivas de alianzas y frentes de masas generarán algunas resistencias internas de alcances e intensidades disímiles según las diferentes regionales, zonas y frentes: en muchos espacios partidarios se interpretaban como una forma de claudicación, como una manera de abandonar la lucha armada, o sea, *la verdadera opción revolucionaria*.¹⁶ Al respecto, Mattini ha indicado que, de no ser por la condición esencial del PRT de “ir con fuerza hacia las masas”, la voluntad represiva y la política de Lanusse deberían haber destrozado al partido; y no podría comprenderse el crecimiento de la organización luego de 1973.¹⁷

Es importante no perder de vista en el marco de este escenario qué ocurría con las otras organizaciones armadas; dado que las condiciones de posibilidad decisorias abarcaban también a las discusiones que se daban al interior del resto de las organizaciones. En este sentido, hacia 1971, ya hay cuatro organizaciones que comienzan a emprender un proceso definitivo de unificación: *Las Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP), creadas en 1968 con el objetivo de establecer una guerrilla rural —con lazos con parte de la CGT de los Argentinos y desde ahí con la creación del Peronismo de Base (PB)—; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR), cuya primer acción se sitúa en 1966 y con una base de sustentación teórica marxista; la agrupación *Descamisados*, menos numerosa pero fuerte en impronta de acción y; *Montoneros*, que logra entre 1973 y 1974 aglomerar a las tres antes mencionadas. Richard Gillespie, en su trabajo sobre Montoneros¹⁸ plantea que la disputa estaba dada en tanto responder si los guerrilleros debían procurar la celebración de las elecciones en tanto éstas redundaran en su provecho personal o continuar su lucha armada a pesar de todo.

Lucas Lanusse señala en uno de sus trabajos sobre Montoneros¹⁹ la precariedad de la organización hacia 1971, y en esta dirección, la imposibilidad práctica de debatir en profundidad temas espinosos. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1972, habría comenzado para la organización el “Luche y vuelve” de la campaña electoral, en la cual la JP Regionales la sumergieron en un crecimiento vertiginoso, que la convirtieron en referencia para una gran cantidad de jóvenes. Para ese entonces, y desde hacía aproximadamente un año, la idea de Montoneros, en términos generales, era que en cada región pudiera conformarse una dirección,

¹⁵ De Santis, D., *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Ed. Guevarista, Bs. As, 2010.

¹⁶ Carnovale, V., “El problema de la militarización en el PRT-ERP”, *III jornadas académicas* “Partidos armados en la Argentina de los setenta”, UNSAM, 2009.

¹⁷ Mattini, L., *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, De la Campana, 2008.

¹⁸ Gillespie, Richard (2002): *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

¹⁹ Lanusse, L. (2007). *Caer y volver a levantarse: La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972*, Manuscrito no publicado, en UNSAM, Buenos Aires, Argentina

que luego se transformara en una Conducción Nacional que arme la cabeza de una gran organización nacional. Tal como mencionamos párrafos arriba, la estrategia de la dictadura de encauzar la crisis social hacia un terreno político pautado dejaba a todas las organizaciones frente a grandes tensiones. Si bien las organizaciones de filiación peronista tenían un norte en la recaptura de la escena por parte de Perón a partir de “La hora del Pueblo”; las lógicas seguían encaminadas a la conquista del poder político.

El PRT-ERP ante la participación o el boicot de las elecciones: el problema del peronismo

En los sucesivos análisis sobre las condiciones de la derrota revolucionaria, se ha hecho hincapié tanto en el tema del aislamiento de las organizaciones como en el factor del militarismo. O, en todo caso, sobre la relación entre ambos. Si bien para el PRT-ERP, la apertura política intentaba hacer a un lado las ambiciones de las organizaciones revolucionarias — cercarlas para aislarlas—, al mismo tiempo las ponía de cara ante la necesidad de participar de las mismas para no quedar al margen de un momento político y social que despertaba un fuerte entusiasmo en los sectores populares. En los últimos años, estos hechos han sido analizados desde distintos enfoques y perspectivas. María Seoane²⁰ ha argumentando, desde un ángulo *gramsciano*, que en una sociedad compleja como la Argentina de ese entonces no podían descartarse las numerosas trincheras del orden social ni desaprovecharse las posibilidades que brindaba la democracia. En ese sentido, Pablo Pozzi²¹ —cuestionando la suposición de que la percepción y valoración de “democracia” debían ser las mismas para el conjunto de los actores políticos— va a discutir sobre la idea de “historia antidemocrática” que aparece en sucesivas críticas al PRT-ERP, sosteniendo que el partido diferenció claramente entre democracia electoral y dictadura, [aun cuando no contaba] ni con la experiencia ni con la capacidad para superar los desafíos que le propiciaba el cambiante escenario político.

En ese sentido, la cita del boletín interno de abril de 1972 nos permite profundizar en la complejidad de la coyuntura y en los modos de representación que se juegan sobre la misma: “frente a la acusación de la dictadura que nos oponemos a la institucionalización, responder que preferimos al régimen parlamentario a la dictadura aunque creemos que no es ninguna solución para la clase obrera (...) es decir, que lo que no aceptamos es la institucionalización que

²⁰ Seoane, M., *Todo o nada*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

²¹ Pozzi, P., “Por qué el PRT-ERP no dejará de combatir”, en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider A., *De la revolución libertadora al menemismo*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2004.

propone la dictadura, porque es falsa y engañosa (...) pero sí creemos que ello es preferible a la dictadura”²² De todos modos, es necesario aclarar, que este boletín despertó en la mayoría de las regionales una enorme crítica que, según la interpretación de cada una, adquirirían diversas connotaciones: desde “en todo su texto trata de aclarar y responder al enemigo que no estamos en contra de las elecciones. En ningún momento muestra al pueblo el camino de la guerra...” (Regional Tucumán), hasta “No, compañeros, la burguesía está en lo cierto, no se equivoca, somos los enemigos más consecuentes del proceso normalizador” (Regional Córdoba).

Ahora bien, el planteo general del PRT-ERP acerca de *romper las elecciones*, no excluía la participación en las mismas; esto se condice con la fundamentación leninista de actuar en el contexto electoral atendiendo las condiciones del momento en que se produce la lucha. El Comité Ejecutivo del PRT-ERP de abril de 1971 se planteaba que “*negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son solo una farsa (...) debemos también combinar esta actividad [política-militar] con las posibilidades legales del proceso electoral (...) no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación*”.²³

De ese modo, *alternativa de guerra revolucionaria* y *alternativa electoral* marcaban el grado de discusión que se daba al interior del partido. La organización lanzó los *Comités de Base*, como organismos legales para preparar su posible participación electoral que, de alguna manera, pondrían una vez más sobre el tapete viejas rencillas con el morenismo en cuanto a los modos de acercarse a las masas, en los barrios, en las fábricas, en los sindicatos y en las comisiones internas.

“*En cada barrio, en cada población es necesario organizar Comités de Base contra la farsa electoral que con un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista, canalicen la inquietud política de las masas, organicen al pueblo para que haga oír su voz (...) Que a partir de los Comités de Base las masas elijan sus propios candidatos, elijan en los barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos*”.²⁴

Pero si bien los Comités de Base propiciaban que las masas a través de estos puedan elegir sus propios candidatos, al mismo tiempo, se propondrían desarrollar “*la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos clandestinos (...) tratar de introducir la autodefensa*

²² PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 23, 26 de abril de 1973. Volante girado a todas las regionales en mayo de 1972, titulado “El ERP al pueblo”.

²³ Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1971. PRT-ERP. [El agregado es nuestro].

²⁴ Revista *El Combatiente* n° 70, 30 de julio de 1972.

*colectiva (...) explicar a la gente la necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales (...) en especial a los guerrilleros”.*²⁵

Agustín Tosco era el hombre que el PRT quería como cara visible para los próximos sufragios. Sin embargo, éste le explicaría a Santucho que no creía conveniente enfrentarse a Perón porque de esa forma dividía al movimiento obrero. La decisión de Tosco una vez más colocaba al partido frente a la situación del delicado riesgo de aislamiento. Es interesante ver, en relación a la necesidad de *romper o participar* que para el partido las elecciones nunca dejarían de ser una *farsa burguesa*, aún cuando se realizara el fracasado intento de postular un candidato. Es de destacar que la *vieja* crítica de aislacionismo postulada por Moreno vuelve a tomar sentido frente a la percepción de que las masas son identitariamente peronistas. Pese a esto, la participación en las elecciones nunca formó parte del corpus teórico del núcleo duro del PRT-ERP, y actualizó la tensión con el morenismo en un posterior fraccionamiento a partir de la candidatura de Cámpora.

Es importante mencionar porque forma parte de la estrategia política del período que, aunque este trabajo no se detiene en su análisis, entre los años 1972 y 1973 el PRT-ERP formó parte del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el cual se conformó sobre la base de la experiencia de los Comités de Base. La intención fue convertir a los Comités de Base en organismos del nuevo FAS. Si bien la experiencia de los Comités de Base, como instancia legal para la participación electoral, no arrojó importantes resultados frente a la posibilidad de participación en las elecciones de marzo, la creación del FAS —de cara a las elecciones de septiembre— intentó rescatar trabajos de los Comités como los de la zona de Zarate que habían logrado una importante participación en el orden municipal. Aunque este trabajo no aborda su experiencia por considerar que su actuación más importante se da frente a las elecciones de septiembre y luego durante fines de 1973 y 1974, resulta pertinente mencionar que el FAS fue una experiencia fundamental para el PRT-ERP puesto que logró reunir una cantidad de grupos políticos con un programa antiimperialista y socialista. Su crecimiento y sus congresos tuvieron impacto sobre todo en el interior del país; sin embargo, durante su corta existencia nunca llegó a consolidarse en el nivel nacional ni como una instancia frentista.²⁶

²⁵ Ibidem.

²⁶ Los dirigentes del FAS a nivel nacional fueron: Armando Jaime, Oscar Montenegro, Simón Arroyo, Silvio Frondizi, Alicia Eguren, Gregorio Flores y Manuel Gaggero. Algunas de las organizaciones que participaron del FAS fueron: PRT-ERP, Frente Revolucionario Peronista, Partido Comunista Marxista Leninista, Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista y Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Entre sus dirigentes, Flores y Montenegro eran dirigentes obreros del PRT-ERP, mientras que Jaime, Arroyo y Gaggero pertenecían al FRP, Alicia Eguren pertenecía al PB, y Silvio Frondizi al Grupo Praxis. Sobre este punto, Véase Pozzi, P. “Por qué el ERP no dejará de combatir. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia”, en Camarero, H., Pozzi, P. Schneider, A. (2003), *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Bs.As.: Imago Mundi.

A su vez, en relación a la lectura del momento histórico, el PRT-ERP va a entablar una discusión que las FAR. Si bien no es objetivo de este trabajo analizar esas discusiones, nos interesa traerlas a la escena porque permiten ampliar el espectro de referencia sobre el contexto en el cual las organizaciones actuaban y entonces, las formas como lo concebían. En un intercambio que se sucede a partir de un reportaje a las FAR en el año 1971, el PRT-ERP emite un comunicado en abril de ese mismo año, en el que se posiciona respecto al peronismo de modo tajante: *“el problema se plantea así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna tercera ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases)”*.²⁷

La importancia de la discusión reside además en no perder de vista que todas las organizaciones armadas veían de un modo u otro la necesidad de unificarse²⁸; la experiencia de las FAR²⁹ se produce como emergente de una lectura marxista-leninista enmarcada en el imaginario peronista; por lo cual la discusión con el PRT-ERP se realiza desde un marco teórico denso que otras agrupaciones (Montoneros, FAP) posiblemente no permitían dar. A su vez, lo interesante de esta discusión radica entonces en el hecho que en la misma, de alguna manera, se posa toda una tensión delicada que las excede; esto es: FAR y ERP tienen en sus manos la posibilidad de desentramar algunos límites de la comprensión política y en ese sentido los modos más adecuados para la acción. Una encrucijada que, sin ir más lejos, el PRT-ERP había conocido en varias ocasiones de su historia, que le había llevado a experimentar unas cuantas rupturas, y que colocaba sobre la escena los modos de entender la relación compleja entre teoría y práctica política.

La respuesta de Carlos Olmedo, principal dirigente de las FAR, pone en escena la experiencia obrera particular de la Argentina, oponiendo al *universalismo internacionalista* la caracterización del factor nacional; *“En una palabra: su actitud de ignorar el peronismo, no es más que una versión en pequeño de su actitud de ignorar la historia nacional, y esto es perfectamente coherente con su posición política de fondo, (...) Resulta claro entonces que el factor nacional solo aportará la fachada exterior, la caparazón de un contenido que le es ajeno,*

²⁷ Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971. Militancia Peronista para la Liberación, N° 4

²⁸ Ollier, M. (1986). El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973). Buenos Aires: CEAL.

²⁹ Sobre las FAR se puede consultar el trabajo de González Canosa, M (2008). Los antecedentes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias”, acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores, en III Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Buenos Aires: CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación–UNLP.

*será receptáculo de un contenido internacional, producido en el transcurrir de la historia de la sociedad universal”.*³⁰

Las tensiones se presentan en torno a *qué hacer con el peronismo*; aún cuando ambas agrupaciones se disputen la lectura en clave marxista-leninista. Olmedo, agrega: *“En lo que respecta al marxismo, sólo cabe anotar que el conocimiento de la ciencia social se demuestra con la práctica social, en la lucha revolucionaria. Podía ser más o menos intelectual, pero en materia de posiciones hay una sola: estar junto al pueblo, compartir su experiencia política paso a paso. Y la política para el pueblo tiene nombre: peronismo”.*³¹ A su vez, la oposición taxativa del PRT-ERP se expresará diciendo que: *“no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas”.*³² Como en la discusión con el *morenismo*, el PRT-ERP acusaba a las FAR de creer que la clase obrera realizará sus intereses históricos *espontáneamente*. En cierto modo, el lugar desde donde el PRT-ERP se encuentra posicionado, coloca en un mismo espectro a sus *adversarios políticos*, pensándolos no en cuanto a enemigos sino en tanto disputantes de un discurso y en un mismo espacio de construcción de poder.

Vale la pena traer la palabra de Julio Parra, quien en un artículo publicado en *El Combatiente* de Agosto de 1971, denominado “El peronismo”, analiza el problema de las organizaciones armadas peronistas. Lo que plantea es la contradicción por parte de aquellas organizaciones que siendo hijas del cordobazo (FAR, FAP, MONTONEROS) se encuentran atrapadas entre los métodos revolucionarios de la lucha armada y la ideología del movimiento del que continúan formando parte. El autor analiza positivamente el hecho que ya no son dominantes los aspectos ligados a la ideología de la conducción, sino que lo es el carácter revolucionario de los métodos. Aunque a esto agrega que: “este cambio de los aspectos de la contradicción no significa que la contradicción haya desaparecido. Por el contrario subsiste con mayor agudeza que nunca. Las organizaciones armadas peronistas utilizan un método revolucionario, que día a día las enfrenta más y más al régimen capitalista (...) Si el Gran Acuerdo, si la gran farsa sigue adelante, las organizaciones armadas peronistas pueden verse ante la dramática alternativa de dejar las armas o dejar de ser peronistas. Nosotros confiamos que se resolverá esa contradicción en forma

³⁰ FAR, “Una respuesta al documento del ERP”, *Militancia Peronista para la Liberación Nacional* N° 4, 1971.

³¹ *Ibíd.*

³² “Responde el ERP, Crítica al reportaje a las FAR. 1971”, *Militancia Peronista para la Liberación*, N° 4, 1971.

positiva. La palabra final sobre el tema la tendrán la historia y los propios compañeros combatiente peronistas”³³

Una discusión de fondo entre 1971 y 1973: los *déficits* del trabajo legal

Bajo el título “retorno y elecciones: se monta la trampa”, el PRT-ERP analizaba el lanzamiento del GAN, en mayo de 1971, diciendo que tanto la movilización de las masas como el desarrollo de la guerra siguen siendo las formas correctas de la actividad revolucionaria, aun cuando la dictadura avance en su camino electoral. Así, se dirá: “qué se puede esperar en este momento cuando precisamente se echa mano a las elecciones como medio desesperado de adormecer a las masas, que han despertado a la lucha desafiando al régimen (...) que supuestamente debía garantizar la ‘paz social’ de la burguesía durante largos años...” sin dejar de señalar, en relación a ello, el hecho que “sin embargo, algunos sectores obreros y populares opinan que esta [la del partido] es una posición esquemática, que no debe cerrar a las masas ninguno de los caminos posibles”.³⁴ Es importante remarcar, a los efectos de poder visualizar y analizar la evolución en cuanto a los modos de entender la coyuntura, que el partido dejará abierta la decisión en cuanto a la forma correcta de actuación a las *condiciones que irá tomando la lucha* en el momento que el proceso electoral realmente se concrete. En el documento mencionado se plantea que sin dejar de desarrollar la guerra revolucionaria y la organización clandestina, se deberá decidir en el momento que se concrete el llamado electoral, cual será la actitud a asumir; al tiempo que esa decisión, deberá estar fundamentada siempre en el *estado de ánimo de las masas*, esto “utilizando su predisposición o no a la lucha, como el elemento más seguro para adoptar esa decisión”.³⁵

Santucho, en una carta enviada a su mujer Ana María Villarreal en septiembre de 1971 retoma el concepto de *participación o boicot* al decir: “La adopción de una u otra táctica deberá hacerse en los próximos meses y dependerá del grado de concesiones democráticas que debe aflojar la dictadura y fundamentalmente del estado de ánimo de las masas. Si se opta por el boicot, este debe ser activo, y si se opta por la participación debe encararse desde la independencia política del proletariado y tratar de que en su torno se nucleen otros sectores populares, bajo la clara hegemonía política de la clase obrera. Rechazar en principio la elección

³³ Parra, J., “El Peronismo”, en *El Combatiente*, agosto de 1971.

³⁴ Revista *El Combatiente* nº 55, 17 de mayo de 1971. el agregado es nuestro.

³⁵ *Ibidem*.

y adoptar el boicot antes de que estén definidas las situaciones concretas es un punto de vista anarquista, ultraizquierdista, típicamente pequeño burgués, que nuestro partido en este momento está expuesto a sufrir”.³⁶

Si desde abril de 1971, el partido se había mostrado proclive a hacer todo tipo de esfuerzo “para un máximo aprovechamiento de las posibilidades legales”, adoptando la línea de los Comités de base como forma principal para preparar la participación en las elecciones (aunque supeditada la misma a un boicot activo o a la participación propiamente dicha), ya para 1972 haría una caracterización más puntual del GAN y entonces, se determinarían los objetivos estratégicos, como un “punto de viraje en la historia de nuestro partido y en el desarrollo de la guerra revolucionaria en nuestra patria”.³⁷ Los puntos más salientes de dichos objetivos pueden resumirse del siguiente modo:

1) ampliar al máximo la ligazón con las masas, es decir, aprovechar todos los resquicios legales poniendo e marcha todas las fuerzas posibles, simpatizantes, contactos, aliados, etc., al mismo tiempo que un buen aparato de propaganda y una amplia distribución. Ello combinando con la actividad política clandestina, las operaciones militares y los Comités de base del partido, a la lucha reivindicativa (sindical, campesina, estudiantil, barrial, etc.) y; 2) ofrecer de forma clara la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN. Esto, se lograría con un conjunto de acciones que deberían dejar en claro que la guerrilla crecía y se fortalecía. Al mismo tiempo, en este punto, se resalta como de gran importancia estratégica la necesidad de poder lograr una campaña operativa conjunta de todas las fuerzas guerrilleras con el objetivo de mostrar que “todas las organizaciones armadas obreras y populares, los marxistas-leninistas y los peronistas, estamos unidos frente al GAN en una estrategia de guerra revolucionaria popular”.³⁸

Ahora bien, en un boletín de enero de 1973, se dirá al respecto de los dos puntos que hemos resumido (de enero de 1972), que la aplicación de aquellas líneas había sido lenta y sobre todo *deficitaria*. Y esto, fundamentalmente en lo referido a la construcción de un movimiento político legal a partir de los Comités de base, donde, según se menciona “fueron necesarias varias polémicas para mejorar este aspecto de la actividad, para encarar con energía su cumplimiento”. Estos déficits que según se dice *limitaron el aprovechamiento de los resquicios*

³⁶ En De Santis, D., *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Ed. Guevarista, Bs. As., 2010, p. 231.

³⁷ PRT-ERP, *Boletín Interno n° 20*, 20 de enero de 1972.

³⁸ *Ibidem*.

legales, fundamentalmente “impidieron un papel más activo que dificultara desde adentro la maniobra electoral lo que a su vez podría haber agigantado la amplitud del trabajo legal”.³⁹

En el Boletín interno de abril de 1972⁴⁰, el partido había presentado una serie de resoluciones en cuanto a la situación nacional. Entre ellas, mencionaba algunas “desviaciones fundamentales” las cuales deben ser corregidas cuanto antes, y que a su vez tiene relación directa con la ejecución de Sallustro.⁴¹ Ellas pueden resumirse del siguiente modo: a) deficiencias en cuanto al problema organizativo y de seguridad por parte de los responsables en el operativo del secuestro de Sallustro. Se pone de manifiesto que en el desenlace del operativo (la ejecución) el partido quedó “desubicado” de la situación inicial, debilitándose y permitiendo que el gobierno recupere a sus aliados, sumado al repudio de un sector importante de la pequeña burguesía; b) Además del problema organizativo y de la situación que de aquel se desprendiera, se hace hincapié en la *insuficiente táctica frente al GAN, lo cual se expresaba en el incipiente desarrollo de los Comités de base y la limitada participación en las luchas legales y semi-legales, “lo cual nos debe alertar para combatir enérgicamente esta desviación ultraizquierdista (...) el resultado de nuestro último plan operativo nos impidió por razones políticas y organizativas adecuarnos a nuestra táctica contra el GAN”*.⁴²

Teniendo en cuenta este análisis, aquel Comité Ejecutivo de abril de 1972, se manifestó sobre la necesidad de “no separarse ni un instante de las masas y ligar estrictamente a ellas nuestras operaciones militares. Es necesario en nuestra participación en las movilizaciones de masas, subrayar la absoluta incapacidad de la dictadura para dar una salida al estancamiento y la crisis (hacer hincapié más fuertemente en la propaganda) y llevar adelante nuestra política de alianza con los demás sectores revolucionarios y reformistas”.⁴³

Es importante tener en cuenta que, en 1972, se reuniría el Comité Central del partido (dirigido por Benito Urteaga aunque comandado desde la cárcel por Santucho dentro de las posibilidades que tal situación le daba). El partido se encontraba con una gran cantidad de sus miembros presos (entre ellos Santucho, Gorriarán, Menna, Bonnet, Delfino, Fernández) otros ausentes, Pujals desaparecido, y muchos conflictos en las regionales, entre los frentes militares y los frentes legales; o, dicho de otro modo, los frentes militares se empezaban a constituir

³⁹ PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 35, 16 de enero de 1973.

⁴⁰ PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 23, 26 de abril de 1972.

⁴¹ Sallustro, director de Fiat, fue detenido y puesto prisionero por el PRT-ERP el 10 de abril de 1972. El Partido pidió para su liberación una serie de concesiones (reincorporación de los despedidos de la empresa, liberación de los presos políticos y de la dirección del PRT-ERP, entre otras cosas.) Después de largas negociaciones, se llegó a un acuerdo, pero, sin embargo, tras la intervención de las fuerzas armadas arribando en el lugar del secuestro, se produjo un intenso tiroteo donde perdió la vida el secuestrado.

⁴² PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 23, 26 de abril de 1972.

⁴³ *Ibidem*. El agregado es nuestro.

independientemente de los trabajos de masas. En palabras de Mattini⁴⁴, casi todos los organismos del partido dejaron de funcionar y entonces sólo lo hacían los Comités militares, que como hemos dicho, contaban con una creciente autonomía. El caso de la Regional Buenos Aires, que pasado de ser una regional con una fuerte inercia a pasar a ser, en ese contexto, la de más alta operatividad, justamente en la instancia de menos organicidad del partido. Esta regional, resulta paradigmática en cuanto se promovía la formación de unidades militares y Comités militares regionales, esto, en palabra de De Santis: “sin ningún tipo de vinculación con las masas y desligados de la actividad de las células de masas”.⁴⁵ Así, dirá el autor, en lugar de impulsar con fuerza la línea votada de los Comité de bases orientando el aprovechamiento de la apertura política, el Comité Central ignoró la respuesta frente al GAN promoviendo aún más la desviación ultraizquierdista en muchos sectores del partido. Los Comités Militares Regionales y el Comité Militar Nacional, los cuales eran en teoría organismos dependientes del Comité Central, se independizaron de hecho y pasaron a constituirse en direcciones paralelas.⁴⁶ Esto es importante tenerlo en cuenta a la hora de arribar a cualquier tipo de conclusión apresurada sobre las condiciones de la lucha y/o sobre las condiciones en cuanto a la toma de decisiones. Que Santucho permanezca preso hasta la fuga de Trelew, por otro lado, ponía al partido en una situación de dirección interina, no porque el propio Santucho por medio de Urteaga no pueda dirigirse al conjunto del partido (o no exclusivamente) sino además por la situación de debilitamiento del Buró Político en relación a los conflictos planteados y a el funcionamiento paralelo de algunas de las regionales. A esto sumando, además, la posición del Responsable Legal que cada vez hacía más hincapié en la situación de aislamiento del partido frente a las elecciones de marzo.

Llegado a 1973, sin haberse desarrollado las elecciones de marzo, el PRT-ERP realizaba su autocrítica en relación al trabajo legal y el desaprovechamiento de los resquicios que la apertura podía haberles proporcionado: “el hecho que nosotros no hayamos logrado estructurar un movimiento legal que logre levantar candidatos obreros y populares, verdaderamente representativos existiendo posibilidades para ello, como lo demuestra la presentación electoral del FIP y el PSA, debe ser computado por nosotros como un déficit y servirnos de la experiencia para actuar más eficientemente en el terreno legal en oportunidades futuras. Pero, este déficit de ninguna manera tiene importancia estratégica y puede ser perfectamente asimilado por la

⁴⁴ Mattini, L., *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, De la Campana, 2008.

⁴⁵ De Santis, D., *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Ed. Guevarista, Bs. As., 2010, p. 232.

⁴⁶ Mattini, L. (2008) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, De la Campana, 2008.

organización, así como los bolcheviques pudieron asimilar sin problemas los déficits y errores de su política legal”.⁴⁷

Además, a modo de ejemplo, y en relación a las diferencias que se daban al interior del partido (diferencias que aquí se presentan pero que a futuro deberán ser profundizadas), podemos ver que, desde una línea del partido, se iría a cuestionar la línea oficial de acuerdo a la lectura que el partido había realizado en su V Congreso. La *Tendencia Leninista* (aquella que había hecho prevaler su análisis en el V congreso, en 1970), dirá, en octubre de 1972, que el partido, finalmente había tenido frente a las elecciones una posición ecléctica, oportunista, empirista, “que estaba basada más en los pasos que estaban dando los principales protagonistas del frente burgués que en la posibilidad de señalar una alternativa revolucionaria”.⁴⁸ Esto, fundamentalmente, porque no había posibilidad alguna en el país de otro intento democrático burgués (como ya lo había analizado y desarrollado el V Congreso). Este documento, se preguntaba: “¿Sobre qué bases se cambian estos puntos? ¿qué cambios se han operado en la realidad objetiva? Y de ser así ¿dónde está el análisis de esa nueva situación, que sirva de base teórica para la nueva línea?”.⁴⁹

Ahora bien, habíamos visto hasta acá que la línea del partido seguía abierta entre la posibilidad de *participación o boicot* de las elecciones de marzo. Para 1973, el PRT-ERP —teniendo en cuenta los déficits que habían restringido la actividad legal, analizados anteriormente — se planteaba un cambio de estrategia sobre su actividad legal. Dirán al respecto que aquellas limitaciones acotan sus posibilidades, por lo tanto se tornará necesario darle un carácter menos “agitativo” y más “propagandístico” a la lucha contra lo que denominaban como farsa electoral, cuestión que, entendemos, pone una vez más de manifiesto toda una discusión que se reactualiza en la medida que avanza la actuación del partido y la política del GAN, colocando en un primer plano la convivencia tensa de las líneas partidarias siempre presentes: “debemos centrarnos ahora en el análisis de las candidaturas, de todo el proceso, llevar a la vanguardia y a las masas, *propagandísticamente* (...) la explicación marxista *de lo que las masas ven y sienten*: la esterilidad de este proceso electoral desde el punto de vista de los intereses obreros y populares (...) En una palabra, sin dejar la agitación, poner el acento sobre la propaganda (...) Continuar y ampliar las relaciones con otras fuerzas afines impulsando el frente antiimperialista, discutiendo con ellas la táctica a adoptar frente a la farsa”.⁵⁰

⁴⁷ PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 35, 16 de enero de 1973.

⁴⁸ PRT-ERP, *Documento de la Tendencia Leninista*, octubre de 1972.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ PRT-ERP, *Boletín Interno* n° 35, 16 de enero de 1973.

De este modo, podemos decir que para entonces, aquello que en un principio (1971) era planteado en términos generales como farsa pero que llamaba a desarrollar los espacios legales y entonces ponía en discusión si participar o romper las elecciones, luego (1973) las opciones tácticas que se le presentaban al partido —planteado en esos términos— serían la *abstención* o el *voto en blanco*, lo que traerá aparejado luego, la ruptura de una fracción del PRT-ERP.

“La abstención tiene un carácter más pasivo, la desventaja de que restará amplitud al trabajo, y la ventaja de que no compromete a un esfuerzo agitativo que exige resultados y que puede resultar innecesario y hasta contraproducente si contamos solo con nuestras propias fuerzas. El voto en blanco es más activo, y en consecuencia más ventajoso, pero exige una actividad agitativa de proporciones y, con resultados que con nuestras solas fuerzas no estaremos en condiciones de encarar. Sería conveniente adoptar el voto en blanco si se logra una amplia coincidencia en torno a esta consigna, con sectores aliados de capacidad agitativa”.⁵¹

Hay que entender que el hecho de no presentar candidatos no implicaba no hacer fuerte el trabajo legal. Como vimos, el partido procuraba una militancia activa, que “redoble los esfuerzos, la iniciativa, el ingenio” para ampliar la actividad legal para mantener la organización “ligada a las masas proletarias y no proletarias” como única posibilidad de desarrollar los organismos clandestinos y así la guerra. Lo que se manifestaba era movilizar a las más amplias masas en paralelo al trabajo clandestino, con el objetivo de proporcionarle recursos a este último y entonces protegerlo: “es fundamental lograr el dominio del arte del trabajo legal su combinación con el clandestino (...) aún [al trabajo legal] no sabemos darle la envergadura que corresponde; seguimos trabajando con métodos artesanales (...) los compañeros de los frentes legales y especialmente los de los Comités de base deben avanzar con firmeza en el dominio profesional de todos los aspectos y recursos de la actividad legal (...) es necesario que abandonemos el criterio de encarar el trabajo legal al estilo hormiga, propio del trabajo clandestino, limitativo, inútil en el trabajo legal”. Y aquí quizá aquello que resume y da fuerza a la autocrítica, en cuanto a las limitaciones a la hora de desarrollar la actividad por fuera de los marcos de la clandestinidad: “El dominio del arte del trabajo legal, y de su combinación con el ilegal, que hay que adquirir, conservar y desarrollar tiene —repetimos— perspectivas y alcances estratégicos. El que hoy tengamos déficits es lógico por la inexperiencia de la organización en este terreno y por la presión en los métodos de las características del trabajo clandestino. Pero no es ya lógico que sigamos arrastrando tales limitaciones”.⁵² Como dijera Daniel De Santis, la acción revolucionaria, tras el GAN, se volvió más compleja porque ya no

⁵¹ *Ibídem.*

⁵² *Ibídem.* El agregado es nuestro.

alcanzaba con las consignas “abajo la dictadura y “a vencer o morir”, por lo que los revolucionarios debían responder ampliando su horizonte sin abandonar la lucha armada.⁵³

Algunas consideraciones finales

En el contexto de las elecciones de marzo de 1973, y a colación de las discusiones entre *boicot* o *participación* —y las posibles formas de participación— y, a su vez, de las tensiones que de ello se han desprendido (cosa que este trabajo se ha planteado presentar) el PRT-ERP sufrirá una nueva fractura importante, que reactualizará toda una serie de problemas no resueltos. Como dijera Luis Mattini, los grupos fraccionales de estos años (ERP 22 de Agosto y Fracción Roja), se desarrollarán sobre el campo fértil del año del militarismo.⁵⁴ En lo que respecta al *ERP 22 de Agosto* —orientado por el Responsable Legal del partido⁵⁵—, este propondrá *acompañar la experiencia del movimiento obrero peronista* y entonces la candidatura de Héctor Cámpora, cuestionando el llamado el *voto en blanco* que el PRT-ERP para entonces planteaba; observando que en la *herramienta imperfecta [pero real]* que el pueblo forjó para derrotar a la dictadura, existía “*un solo camino para la toma del poder: la guerra del pueblo. Una sola opción para votar el 11: el FreJuLi*”.⁵⁶

Hay dos tensiones centrales en la apertura del *ERP 22*, por un lado, el problema en cuanto el lugar marginal que el partido le estaba concediendo a los Comités de Base y los trabajos de masas (que hasta aquí se han planteado en términos de *déficits políticos*) y, a su vez, la inevitable mirada sobre la vuelta del peronismo y su líder, que atraviesa, no sólo al PRT sino a las propias organizaciones que compartían el ideario peronista.

En relación al problema que va a desencadenar luego en la escisión de *El 22*, Cacho Ventricci,⁵⁷ menciona que la línea de formar Comités de Base ‘estaba bajada’ desde la dirección del partido, aunque, en esos años, los espacios de reuniones políticas se habían reducido significativamente casi al punto de desaparecer. De esta manera, ese tipo de limitaciones generó que no se lograra centralizar las experiencias ni profundizar la línea de los Comités de Base.

⁵³ De Santis, D., *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Ed. Guevarista, Bs. As, 2010.

⁵⁴ Mattini, L., *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, De la Campana, 2008.

⁵⁵ El responsable legal del partido, Cacho Ventricci, poseía una gran experiencia política en el trabajo de masas y sindical. Este había sido militante gremial del peronismo, desde donde había sido reclutado por el PRT.

⁵⁶ “Al pueblo”, Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973. *El agregado es nuestro*.

⁵⁷ Weisz, E. (2005). ERP-22 de Agosto: Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP. *Lucha Armada* N° 2 (pp. 26-45). Buenos Aires. Ventricci fue un militante del PRT-ERP en la Regional Capital, que frente a la escisión pasó a formar parte del ERP-22, y a quien en el año 2002 Eduardo Weisz entrevistó, fuente de donde proviene la información mencionada.

“Había mucha gente afuera, muchas bajas, mucha gente presa, por lo tanto hubo un bajón en la elaboración política. Nosotros en zona Norte y Capital queríamos trabajar sobre los obreros industriales. (...) Teníamos el FATRAC, que era impresionante como fuente de difusión, de captación, de información, de apoyo logístico. (...) Lo destrozaron al trabajo. No tenían experiencia política (...) Quisieron aplicar un plan de proletarización forzada, los quisieron sacar a combatir a la calle sin prepararlos políticamente. Robi mismo se dio cuenta de eso, perdíamos el apoyo que teníamos en varios sectores a partir de tipos muy grosos. (...). Estaba muy golpeada la regional y vinieron estos compañeros a instalarse a Buenos Aires. (...) En Capital había trabajos pero la mayoría lo transformaron en comandos militares. Quedó muy desarticulado. (...) Había muchos cuestionamientos de los compañeros.”⁵⁸

En la Revista *Liberación por la patria socialista* n° 23, —revista muy cercana al ERP-22 aunque no definida como su órgano de difusión— se relata la *Operación Poniatowski* (secuestro de Héctor Ricardo García, propietario del diario *Crónica*), pero para introducir en las condiciones de posibilidad del secuestro, la crónica comienza diciendo “*Marzo 1973. El país se prepara para derrotar electoralmente a la dictadura militar. Pero las posiciones de las organizaciones revolucionarias frente a las elecciones no son unánimes. La que ahora se denomina “organización extremista declarada ilegal” llama a votar en blanco. Un sector de la misma se separa en el entendimiento de que es necesario apoyar al FreJuLi utilizándolo para derrotar a la dictadura. Este sector que se denominará 22 de Agosto se plantea la necesidad de publicitar ante todo el pueblo ese apoyo y de hacerlo a través de una operación militar.*

De esta forma, el episodio de *El 22* nos permite pensar una vez más, la relación tensa que en el período se daba entre trabajo de masas y lucha armada. Aquí también vemos la distancia entre el trabajo de las bases del partido y el Comité Central. Vale la pena mencionar entonces —a los efectos de ilustrar la situación de emergencia de esta última fractura— que la *Regional Buenos Aires* del PRT prácticamente en su totalidad se escindirá del partido y formará el *ERP 22*. La fracción dejaría en claro, en esa misma discusión, que su lugar en la disputa era un posicionamiento crítico al afirmar que “*El 22 sabe, como lo saben todos los trabajadores, que Solano Lima, Rucci, Calabro, Odena y otros tristes personajes que figuran en las listas del FREJULI, no son ni serán jamás sus representantes. Antes bien, son los enemigos del pueblo, metidos en el seno del movimiento popular. Pero la columna vertebral del peronismo es la clase obrera y el pueblo, son los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de quienes el*

⁵⁸ Weisz, E., ERP-22 de Agosto: Fracción Pro-Cámpora en el PRT-ERP, op. Cit.

*22 se siente hermano porque juntos hemos combatido, y juntos hemos derramado la sangre de los mejores hijos de este pueblo”.*⁵⁹

Si tenemos en cuenta que desde el llamado al GAN se abre toda una secuencia de hechos —que disputan de una u otra manera el relato y la resignificación de parte de la historia argentina contemporánea, colocando sobre la misma tensión viejas y nuevas disputas irresueltas del propio partido— no podemos ver sino una organización como el PRT-ERP, desbordada políticamente ante una coyuntura mucho más cambiante que su propia capacidad de absorción y adaptación en tiempos tan cortos, sumado la situación de debilitamiento por la que atravesaba el partido, con gran parte de la primera línea política presa. El fantasma del aislacionismo, que también recorre las discusiones fundantes del PRT; se presenta con mayor fuerza frente al llamado al GAN y a la necesidad de tomar una postura frente al regreso de Perón. Sin dudas, es parte de la misma gran tensión, que se vincula con la necesidad de entender el proceso particular argentino y la conformación identitaria de las masas obreras ligadas al peronismo.

Independientemente de las afirmaciones de los autores citados, que de alguna manera están analizando cómo las organizaciones armadas en general han resuelto la tensión que les implicaba el *cambio de escenario formal de combate*, nos ha importado ver en la experiencia del PRT-ERP, de la misma manera que en otras oportunidades lo hemos hecho con todas las crisis y rupturas desde sus orígenes, cuáles son las discusiones que producen en su interior, entendiendo que las mismas además denotan una enorme y permanente falta de acuerdo sobre los modos de acción, al mismo tiempo que determinadas limitaciones para llevarlos a cabo en un contexto complejo. Como vimos finalmente, el episodio del ERP 22 que resultaría llamativo si uno lo observara de forma aislada o a partir de acusaciones en una u otra de las direcciones posibles, no lo es si lo encuadramos en viejas tensiones que, evidentemente, nunca terminan de saldarse, más aún cuando la complejidad de la dinámica histórica irremediabilmente reedita viejas rencillas que permanecen abiertas y que forman parte de su conformación identitaria. Por eso nos hemos detenido en la lectura de algunos documentos, los cuales, lejos de haber logrado analizarlos de forma consecuente y sistemática, al menos nos hemos contentado de poder, en este momento, ponerlos en discusión. Porque como también dijimos, en esas discusiones encontramos las claves para comprender la complejidad de un momento político que enfrentaba a los actores ante sus propias limitaciones; y, de esta manera, quizá podremos observar la distancia entre las concepciones políticas —por cierto resignificadas a cada paso— y la capacidad de llevarlas a la práctica.

⁵⁹ “Al pueblo”, Comunicado del ERP 22 de Agosto. Diario *Crónica*, 8 de marzo de 1973.